

## **El Corredor Ecológico Llanganates-Sangay (CELS): un corredor para la vida**



Lo que hoy llamamos CELS es un paisaje muy, muy antiguo.

**Empezó a configurarse hace millones de años hasta tomar su forma actual y convertirse en el paso natural que baja de los Andes a la Amazonía.** A través de ríos, montañas y bosques por donde viajan especies de todo tipo, semillas, genes, rocas y sedimentos, el CELS conecta el páramo con la selva: es el camino entre el místico Llanganates y el Sangay, que, aunque escondido al final de la Cordillera Real, no ha parado de erupcionar desde 1628.

En este corredor coexisten formaciones geológicas de tiempos arcaicos, nuevas formaciones y también las huellas dejadas por otras que ya no existen: en algún tiempo remoto hubo aquí un océano, también estuvieron presentes culturas errantes que recorrían este espacio para encontrarse e intercambiar productos. Hoy en día, este lugar es un corredor ecológico que conecta gente y dos grandes parques nacionales del Ecuador.





*“Cientos de familias de diferentes lugares del Ecuador llegaron al corredor para asentarse y hacer de este territorio su espacio vital”*

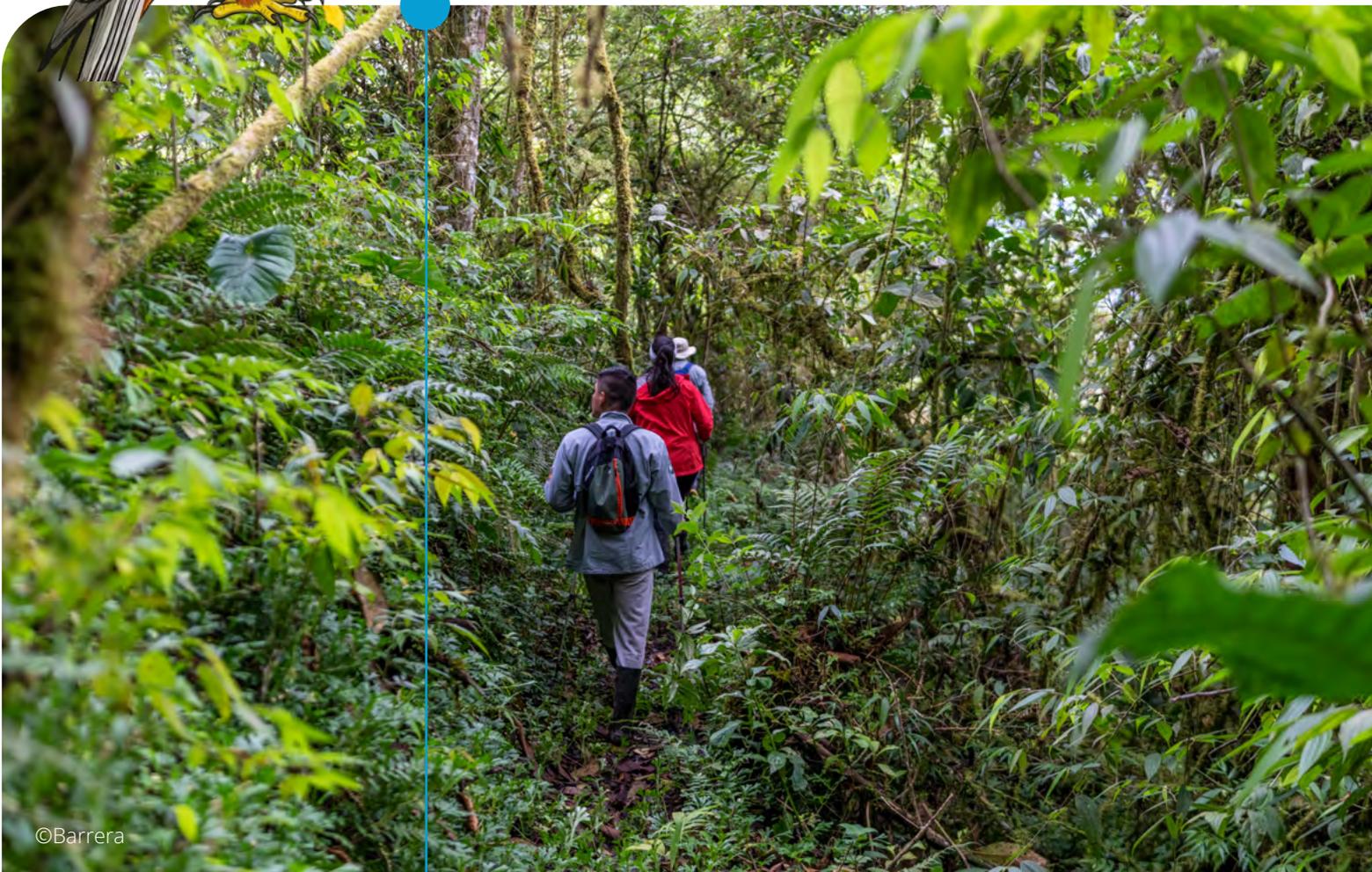
Entre las capas de todos estos tiempos, sucedió en el CELS el regalo más grande: una explosión de diversidad de formas de vida, muchas de ellas endémicas, es decir, que no se dan en ningún otro lugar. Es tan alta su biodiversidad que hombres y mujeres, científicos e investigadores siguen descubriendo variedades y especies: desde flores e insectos hasta aves, mamíferos, anfibios y reptiles. Ríos, bosques, aguas termales y majestuosos volcanes como el Tungurahua, que sigue contribuyendo a la fertilidad de los suelos, conforman este territorio.

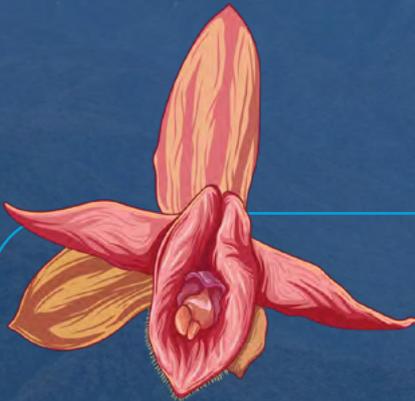
**Entre 1930 y 1940 se construyó la carretera Baños-Puyo y con esto se aceleró el proceso de fragmentación del paisaje.**

Cientos de familias de diferentes lugares del Ecuador llegaron al corredor para asentarse y hacer de este territorio su espacio vital y el sustento de sus medios de vida. Así, los asentamientos humanos comenzaron a crecer y fueron modificando las dinámicas naturales del corredor a través de la agricultura y las nuevas necesidades de las ciudades y sus habitantes. Poco a poco, los extensos espacios naturales se fueron haciendo más pequeños y la conectividad del corredor fue tropezando con nuevas barreras: poblados, hidroeléctricas, parcelas productivas, túneles y vías.

Y pasó lo que les ha pasado a muchos otros espacios naturales: los bosques se convirtieron en fragmentos aislados geográfica y genéticamente. Como consecuencia, lo que tomó millones de años en evolucionar y llegar a existir comenzó a deteriorarse, los procesos ecológicos que sostienen la vida en el CELS fueron alterados y muchas especies de fauna y flora se vieron amenazadas o en riesgo crítico de extinción.

Hoy en día tenemos la posibilidad de remediar y revertir ese proceso. **El CELS nos invita a entender la conservación desde nuevas formas de coexistencia donde seres humanos y no humanos pueden vivir en reciprocidad y armonía.** De eso se trata hacer conservación cuando ya solo contamos con parches pequeños de lo que en otro tiempo fueron inmensos paisajes.





*“Y aunque el CELS es un paisaje muy, muy antiguo, todavía no ha terminado su proceso de evolución”*

**La belleza y abundancia del CELS nos motiva a conservar conectando personas,** comunidades, instituciones y economías locales para mantener, mejorar y restaurar flujos ecológicos, el movimiento de las especies y los procesos dinámicos que configuran este paisaje.

Y aunque el CELS es un paisaje muy, muy antiguo, todavía no ha terminado su proceso de evolución. Sigue formándose y expresándose en sus montañas, en sus ríos y lagunas, y en sus bosques. El CELS sigue viviendo en cada árbol, en cada orquídea, en la huella del tapir montaña, en el canto de las ranas y las aves, y en la sonrisa y alegría de su gente. Es un regalo a la tierra que necesitamos aprender a cuidar.